

Salte, Regina, in sul verde e 'n su' fiori
 Quivi seder, cantando, anime vidi,
 Che, per la valle, non parean di fuori.

Prima che 'l poco Sole omai s' annidi,
 Cominciò 'l Mantovan che si avea vòlta,
 Tra color non vegliate ch' io vi guidi

Da questo balzo meglio gli atti e i volti
 Conoscerete voi di tutti quanti,
 Che nella lama giù tra essi accolti.

Colui che più sied' alto, ed ha sembianti
 D' aver negletto ciò che far dovea,
 E che non muove bocca agli altrui canti,

Ridolfo Imperador fu, che potea
 Sanar le piaghe c' hauno Italia morta;
 Sì che tardi per altri si ricrea.

L' altro, che nella vista lui conforta,
 Resse la terra dove l' acqua nasce,
 Che Molta in Albia, ed Albia in mar ne porta.

Ottachero ebbe nome, e nelle fasce
 Fu meglio assai che Vincislao suo figlio
 Barbuto, cui lussuria ed ozio pasce.

E quel Nasetto, che stretto a consiglio
 Par con colui c' ha sì benigno aspetto,
 Morì fuggendo e disfiando 'l giglio:

Guardate là, come si batte 'l petto.
 L' altro vedete, c' ha fatto alla guancia
 Della sua palma, sospirando, letto.

Padre e suocero son del mal di Francia;
 Sanno la vita sua viziata e lorda,
 Equindi viene il duol che si gli lancia.

Quel che par sì membruto, e che s' accorda,
 Cantando, con colui dal maschio naso,
 D' ogni valor portò cinta la corda.

E se Re, dopo lui, fosse rimasto
 Lo giovinetto che retro a lui siede,
 Bene andava il valor di vaso in vaso:

Che non si puote dir deli' altre rede.
 Giacomo e Federigo hanno i reami;
 Del retaggio miglior nessun possiede.

Rade volte risurge per li rami
 L' umana probitate; e questo vuole
 Quei che la dà, perchè da lui si chiami.

Ancò al Nasuto vanno mie parole,
 Non men ch' all' altro, Pier, che con lui canta;
 Onde Puglia e Provenza già si duole.

Tant' è del seme suo minor la pianta,
 Quanto, più che Beatrice e Margherita,
 Costanza di marito ancor si vanta.

Vedete il Re della semplice vita
 Seder là solo, Arrigo d' Inghilterra:
 Questi ha nei rami suoi migliore us cita.

Quel che più basso tra costor s' atterra:
 Guardando 'nsuso, e Guglielmo Marchese,
 Per cui ed Alessandria e la sua guerra
 Fa pianger Monferrato e 'l Canavese.

tro de todas cuantas hay, mejor que lo hariais en el valle y estando en su compañía.

Aquel espíritu sentado á mas altura que los demás, cuya actitud indica haber descuidado lo que debia hacer, y que no abre los labios para el canto, fué Rodolfo el emperador. (1) Solo él podia curar las heridas de que ha muerto la Italia, puesto que es ya sobrado tarde para ser reanimada por otro.

El segundo, que con solo mirarle le alienta, gobernó la tierra en que nace el agua que el Moldava trae al Elba y el Elba al mar.

Ottocar (2) fué su nombre; y ya en mantillas valió mas que su hijo Wenceslao con toda su barba, que se arrastra por el lodo de la lascivia y de la ociosidad.

Y aquel romo que consulta con intimidad á aquel cuyo rostro es tan benévolo, murió en su fuga deshonorando á la noble flor de lis. (3); Mirad como se golpea el pecho! Ved á aquel otro que suspirando, acaba de convertir la palma de la mano en lecho para su megilla (4); son el padre y el suegro del mal de la Francia. Saben cual es su vida abyecta y viciosa, y de ahí el dolor que les abrumba.

Aquel que parece tan membrudo (5) y que canta en el mismo tono de aquel otro de nariz pronunciada (6), ciñó la cuerda de toda honra; si despues de él hubiese quedado rey el jovencito que está sentado á su lado, no se habria extinguído el valor de su raza.

No puede decirse otro tanto de los que le sucedieron; Jacobo y Federigo tuvieron varios reinos, pero ninguno de ellos poseyó lo mejor de la herencia. Raramente se ve subir hasta las ramas la probidad humana, por haberlo dispuesto así, para que se la pidamos, el que nos la concede.

Mis palabras van dirigidas á aquel espíritu de nariz tan pronunciada, no menos que á Pedro, aquel otro que canta con él, y que causa ya los justos lamentos de la Pulla y la Provenza.

Cuanto mas la planta ha degenerado de su semilla, tanto (mas que Beatriz y Margarita) se enorgullece Constancia (7) aun de su esposo.

Ved al rey de vida sencilla sentarse allí solo: es Enrique de Inghlaterra. (8) Al menos tiene el consuelo de que son mejores los retoños salidos de sus ramas.

Aquel que mas abajo está tendido entre ellos mirando hácia arriba, es Guillermo, por el cual Alejandro y sus guerreros hacen llorar á Monferrato y el Canavesano. (9)

(1) Padre del emperador Alberto. Era realmente interpelado por el poeta en su apostrofe á Italia.

(2) Ottocar, rey de Bohemia.

(3) Felipe el Bello, rey de Francia é hijo de San Luis.

(4) Enrique de Navarra.

(5) Pedro III, rey de Aragón.

(6) Carlos I, rey de las dos Sicilias y conde de Provenza.

(7) Constancia, esposa de Pedro III; Beatriz y Margarita, hijas de Berengario V, conde de Provenza.

(8) Enrique de Inglaterra.

(9) Guillermo, marqués de Monferrato, cuya muerte excitó una guerra entre sus hijos y los baroneses de Lombardia.